Infantes y adolescentes víctimas del proceso de allanamiento a sus cuidadores

María F. Murillo, Érika Coto, Rafael Román

Universidad de Iberoamérica

Resumen

La presente investigación tiene el objetivo de explorar las consecuencias del allanamiento de morada en una población de infantes y adolescentes. Se trata de un estudio cualitativo en el cual se realizaron entrevistas a personas menores de edad con dicha condición, así como a profesionales en psicología, con el fin de identificar consecuencias emocionales y conductuales en esta población entre mayo y setiembre del año 2015. Se encuentran síntomas depresivos, miedo, agresividad, actitudes negativas hacia la policía y la autoridad, hiperactividad, ansiedad por separación, bullying y alejamiento de la red social.

Palabras clave

Niñez, Adolescencia, Traumas, Allanamiento, Abordaje Psicosocial.

Introducción

La experiencia de privación de libertad transforma la relación paterno-filial, trayendo consigo una serie de cambios que afectan la vida de los niños, niñas y adolescentes, privándolos de la cotidiana presencia del padre, madre, cuidador o cuidadora (Techera, Garibotto y Urreta, 2012).

La teoría del apego infantil, separación y pérdida de Bowlby consiste en una conceptualización respecto al cómo los seres humanos tienden a establecer lazos emocionales estrechos con otras personas además de ahondar en las fuertes reacciones emocionales como consecuencia de la ruptura o amenaza de los mismos. Según Bowlby la necesidad de protección y seguridad generan estos apegos que se desarrollan a edades tempranas hacia unas pocas personas, siendo que al verse las mismas amenazadas (o ante su desaparición) la respuesta es de ansiedad intensa y una fuerte protesta emocional en el menor. Bowlby sugiere que los padres permiten a través de este vínculo que el niño cuente con una base segura para explorar y que de igual forma es esta relación, la que determinará más tarde en la vida, la capacidad del niño para establecer lazos afectivos (Worden, 1997).

Dicha teoría estuvo de igual forma influenciada por las observaciones de Spitz de bebés abandonados en hospitales, los cuales no se desarrollaron según lo esperado a pesar de haber sido proveídos de las necesidades básicas de comida y refugio. Bowlby fue igualmente influido por la Teoría de la Evolución de Darwin, de la cual aprendió el principio de adaptación a un ambiente cambiante y de la necesidad de proximidad y crianza de la descendencia de los cuidadores para asegurar la sobrevivencia (Alisic, Jongmans, van Wesel y Kleber, 2011).

Desde el inicio, las investigaciones sobre el apego han estado enfocadas en eventos traumáticos de las vidas de niños pequeños, y la teoría del apego desarrollada en el contexto de

la necesidad de los niños por apego y su respuesta en consecuencia a la separación y a la pérdida (Brandel y Ringel, 2012).

Diversos hallazgos neurocientíficos muestran que el desarrollo cerebral está estrechamente relacionado con las relaciones de apego y que las disrupciones en este sentido pueden interferir con el desarrollo normativo de las estructuras cerebrales (Brandell y Ringel, 2012). De hecho, investigaciones actuales de Beebe, 2005; Beebe et al., 2000; Tronick 1977, 1998, 2002; Lyons-Ruth, Dutra, Schuder y Bianchi, 2006; Lyons-Ruth y Jacobvitz, 2009 (citados por Brandell y Ringel, 2012) han enfocado sus investigaciones en el apego infantil desorganizado a la luz de traumas como el abuso o negligencia parental.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en el 2007, en la conferencia “Grupo del Proyecto de Mujeres en la Cárcel” (citado por UNICEF, 2009) ha señalado diversos problemas psicosociales experimentados por los niños que han sufrido dicha separación, entre los cuales señala: “(...) depresión, hiperactividad, comportamiento agresivo o dependiente, retraimiento, regresión, problemas de alimentación, entre otros” (p. 6).

Sin embargo el allanamiento no sólo implica un largo proceso de reacomodo, sino que también puede significar una experiencia traumática. La presente investigación entiende por allanamiento de morada, el registro policial de un domicilio (Real Academia Española, 2018) con el fin de proceder penalmente contra uno u ambos cónyuges como fenómeno inicial del proceso de desapego parental en personas menores de edad, es decir, centrándonos en las consecuencias del acto. Dicha irrupción, por su carácter policial y por lo tanto, coercitiva, demanda en una cantidad razonable de casos, cierto grado de violencia para con su o sus cuidadores, lo cual puede ser inusualmente traumático para una persona menor de edad.

El trauma se puede entender como aquellos acontecimientos o experiencias que son percibidos por el niño, niña o adolescente como emocionalmente dolorosas o estresantes (Milne y Collin-Vézina, 2015). Por “exposición traumática” nos referimos a una confrontación con situaciones que puedan implicar la muerte, amenazas de muerte, lesiones serias, u otras amenazas a la integridad física (Alisic et al., 2008).

Investigaciones internacionales sobre la temática indican que en Estados Unidos un 70% de las personas menores de edad estaban presentes mientras se llevaba a cabo un proceso de allanamiento, y en un 30% de los casos hubo confrontación con armas; elemento último que es especialmente traumático y ocasionando consecuencias como depresión, trastornos de conducta, de atención, entre otros (Bernstein, 2007).

Muchos niños son expuestos a eventos traumáticos y sus consecuencias psicológicas y de desarrollo pueden ser serias (Fairbank y Fairbank, 2009). La Teoría del Trauma fue inicialmente desarrollada por Sigmund Freud, especialmente en su obra *Más Allá del Principio del Placer* (1920) y *Duelo y Melancolía* (1917) en donde exploró la tendencia en los sobrevivientes a un trauma a sufrir de pesadillas recurrentes y la repetición inexplicable de eventos anteriores. Estos modelos psicoanalíticos proponen que el trauma es un tipo de herida psicológica causada por un evento tan extremo que no puede ser asimilado inmediatamente. El principal mérito de dicha teoría se encuentra en la comprensión del evento como uno que persiste posterior a lo acontecido. Freud explicó la repetición incontrolable del evento traumático en la vida psíquica como una repetición compulsiva, argumentando que el sobreviviente se ve obligado a reactuar el evento hasta que ha sido superado e integrado (Yiju, 2016).

Este tema ha sido trabajado posteriormente por importantes teóricos en la materia como Cathy Caruth y Dominick LaCapra (Yiju, 2016). El mismo ha estado sujeto a un gran interés, en especial desde la decisión en 1980 de la Asociación Americana de Psiquiatría de incluir el Trastorno de Estrés Post Traumático en el Manual Diagnóstico y Estadístico de la Trastornos Mentales (DSM–III–R) (Alisic et al., 2011).

Diferentes teorías han sido propuestas para explicar el desarrollo del síndrome de estrés postraumático en adultos (Brewin y Holmes, 2003), sin embargo estas no pueden aplicarse de igual forma en el caso de los niños. Se cree que los niños responden de forma diferente a los eventos traumáticos (Kenardy et al., 2007; Salmon y Bryant, 2002).

Los niños por ejemplo, tienen un conocimiento más limitado que el de los adultos. Esto puede resultar en el fallo en cuanto a evaluar una experiencia con exactitud, potencialmente influenciando la memoria de la experiencia y la respuesta emocional del niño a ella (Salmon y Bryant, 2002) de una forma diferente a la que afectaría a un adulto.

De igual forma, la habilidad de los niños de utilizar diferentes estrategias de afrontamiento para regular la emoción podría estar influenciado por los avances de su propio desarrollo, como por ejemplo en su comprensión emocional (Gross y Thompson, 2007; Salmon y Bryant, 2002). Por ello, su ajuste al trauma va a estar influenciado de forma diferente por su ambiente que en el caso de un adulto.

La investigación en esta área resulta de paso importante en el tanto es requerido un conocimiento más sólido en cuanto a factores de riesgo, factores de protección y mecanismos que afectan el estrés postraumático en las personas menores de edad (Brandel y Ringel, 2012).

Estudios poblacionales generales en condiciones de paz social han reportado tasas de exposición a eventos traumáticos de una elevada variabilidad que va de entre el 14% (Alisic,

Van der Schoot, Van Ginkel, y Kleber, 2008) a más de un 65% (Copeland, Keeler, Angold y Costello, 2007; Elklit, 2002). A pesar de que anteriormente se creía que el trauma causaba sólo sufrimiento transitorio en los niños, las investigaciones en esta línea han hecho que se acepte ahora de manera general que este puede causar deterioro severo permanente y a largo plazo (Yule, 2001).

En la década de los ochenta Terr (1983) comprueba que el estrés postraumático ocurre también en niños, quienes pueden sufrir esta condición durante muchos años, siendo comprobado en diversos estudios (Yule et al., 2000), afectando su bienestar y desarrollo emocional, social y académico, así como también en áreas físicas (Fairbank y Fairbank, 2009; Pynoos et al., 2009; Seng, Graham-Bermann, Clark, Mc Carthy, y Ronis, 2005; Yule, 2001).

Las consecuencias psicológicas más estudiadas de exposición traumática en niños son el estrés postraumático y su extremo patológico, el síndrome de estrés pos traumático. Dichosamente, la mayoría de los niños que han sido expuestos al trauma no experimentan el síndrome de estrés postraumático. Las estimaciones pueden variar. En una síntesis de 34 estudios, el 64% de los niños que estuvieron expuestos a un trauma no desarrollaron el Síndrome de Estrés Postraumático (Fletcher, 2003, citado por Alisic et al., 2011). Sin embargo, cerca de un tercio de los niños sí, y diferentes investigadores sugieren que niveles subclínicos del síndrome causan de igual forma, un deterioro severo y sufrimiento (Carrion, Weems, Ray y Reiss, 2002).

El estudio sobre el impacto afectivo, emocional y conductual en niños y niñas que han estado presentes en el momento del allanamiento de alguno o alguna de sus progenitores ha sido un tema de poca exploración en Costa Rica.

El escaso abordaje de esta problemática genera una serie de interrogantes que se buscan esclarecer mediante la investigación: ¿Cómo lo viven los niños, niñas y adolescentes?, ¿Qué cambios conductuales presentan?, ¿Cómo perciben un antes y un después a la figura policial?, ¿Cómo y en qué momento debe trabajarse este tema en ellos?, ¿Cómo adecuarlos a su nuevo contexto social, el cual incluye muchas veces un nuevo cuidador, cambio de domicilio, de escuela, entre otros factores?

De acuerdo con Goodyear-Brown (2009), se puede observar que en repetidas ocasiones el trauma va a traer consigo rupturas tempranas o repetidas en el apego disminuyendo o anulando por completo sus capacidades para poder controlar sus emociones y lograr relacionarse con otras personas a un nivel interpersonal.

Una consecuencia asociada a lo anterior es la ansiedad por separación, encontrada en la población infantil con una prevalencia de 50% y se presenta mayoritariamente entre infantes de 7-9 años de edad (Pacheco y Ventura, 2009). El presenciar el arresto de un progenitor tiene una gran probabilidad de acarrear una percepción negativa del Sistema Judicial, los policías y las figuras de autoridad en general, afectando a su vez la actitud en cuanto al cumplimiento de la ley (Robertson, 2007).

Allanamiento

El Código Procesal Penal (1996) de Costa Rica, en el artículo 193 indica:

Cuando el registro deba efectuarse en un lugar habitado, en sus dependencias, casa de negocio u oficina, el allanamiento y registro será realizado

personalmente por el juez y deberá iniciarlo entre las seis y las dieciocho horas.

Podrá procederse a cualquier hora cuando el morador o su representante consientan o en los casos sumamente graves y urgentes. Deberá dejarse constancia de la situación de urgencia en la resolución que acuerda el allanamiento.

De esta manera, la finalidad del allanamiento es lograr la consecución ágil y oportuna de pruebas o personas que no fue posible contactar de otra manera (Muñoz y Ruiz, 2002).

Se entiende como privación de libertad toda forma de detención o encarcelamiento, así como el internamiento en un establecimiento público o privado del que no se permita salir al detenido por su propia voluntad, por orden de cualquier autoridad judicial, administrativa u otra autoridad pública (Chavarría y Fonseca, 2009).

A. Rodríguez, trabajador social de la Oficina de Atención Inmediata del Patronato Nacional de la Infancia con un año de experiencia de trabajar en dicha oficina, plantea que en Costa Rica, de entre las instituciones públicas que intervienen en los procesos de allanamiento, se encuentra el Patronato Nacional de la Infancia; cuya función es velar por los niños, niñas y adolescentes, realizando la intervención de una manera directa en beneficio de las personas menores de edad cuando se presenta una situación de allanamiento, recayendo esta función específicamente en el Departamento de Atención Inmediata. Este departamento cuenta con atención las veinticuatro horas del día, con un equipo rotativo que está constituido por 17 profesionales en las áreas de psicología, trabajo social y legal, junto con choferes y técnicos de atención. Cuando se recibe una alerta de allanamiento, es un psicólogo o trabajador social (dependiendo de quién se encuentre disponible en ese momento) el o la encargada de atender

la escena y mantener el primer contacto con el menor de edad (Comunicación personal, 14 de Abril, 2015).

De igual forma Rodríguez asegura que no en todas las ocasiones el PANI interviene en el proceso, ya que para estar en el proceso la denuncia debe ser judicial. Si no hay denuncia judicial, el PANI puede intervenir posteriormente. El objetivo es localizar de la forma más rápida posible los recursos familiares con los que cuenta las personas menores de edad.

Efectos del allanamiento sobre el sistema familiar

La familia y aquellas personas que son significativas y cercanas (cuidador-cuidadora) en la vida de los niños, niñas y adolescentes constituyen la base de la socialización y el principal sistema de relación e introducción de valores, creencias, afectos, procesos de identificación y formas de convivencia (Satir, 2002 citado por Andrade y Morales, 2014), siendo este el primer lugar donde se reproducen las relaciones interpersonales, desarrollo del lenguaje, desarrollo de la afectividad y formación de la personalidad, todo ello a partir de la vida afectiva y el vínculo con el objeto relacional (Inciarte, Sánchez y Rodríguez, 2010).

Para este estudio se asume una definición sistémica de familia según lo planteado por Minuchin en su Modelo Estructural (Eguiluz, 2003), en el que la familia se entiende como un sistema compuesto por sub-sistemas (individuos), en el que se observa la presencia de características como el tratarse de un sistema abierto en constante transformación, en el que la crisis a lo interno de esa estructura es una variante permanente que demarca su evolución sin destruir el sistema; y la cual resulta adaptativa a las circunstancias.

Con base en el concepto anteriormente citado, se logra entender que la familia se establece como un sistema abierto en el cual no sólo los elementos influyen en él, sino también dependen de las interacciones. En ese sentido se trata de un sistema que cuenta con una

homeostasis y morfogénesis en la que, de darse la presencia de algún tipo de “anomalía”, como por ejemplo el caso de algún pariente privado de libertad y con mayor razón si fuera alguno de sus padres o cuidadores, la dinámica se desequilibraría creando una crisis y un caos en las relaciones y en todo su entorno.

Ruiz (2007) indica que “El ingreso a prisión es considerado como uno de los sucesos más traumáticos que podría llegar a experimentar una persona, debido a que el mismo trae consigo una ruptura de su ritmo y estilo de vida habitual, alejamiento de la red social que afecta las rutinas sociales, laborales y de ocio.” (p. 548). Y por supuesto, lo mismo aplica para la persona menor de edad; se trata de cambios que afectan indirectamente a la población infantil y adolescente de una manera abrupta dado que su ritmo y estilo de vida habitual como el de la persona privada de libertad se ve interrumpida también, siendo el problema aún mayor en el caso de los niños, niñas, adolescentes debido al desconocimiento y la falta de entendimiento que poseen sobre esta situación.

De esta forma, el allanamiento y el proceso posterior, constituyen un problema familiar que cambia completamente la dinámica a la que el niño o niña estaba acostumbrado dando paso a la aparición de una serie de sentimientos no apropiados y sanos para la etapa de la infancia y pre-adolescencia.

Resulta especialmente interesante la investigación de Gonzáles, Villatoro, Medina, Bautista y Bermúdez en el 2002 (citados por Cañón, 2011) en la que se encuentra que en México, los intentos suicidas se manifestaban con mayor prevalencia entre las edades de 10 a 15 años, producto de problemas familiares. Estos usualmente estaban seguidos por sentimientos

de soledad, tristeza y depresión (González, Villatoro, Medina, Bautista y Bermúdez, 2002 citado por Cañón, 2011).

Existen en este sentido diversas teorías respecto a la conducta delictiva en las que se considera a la familia tanto como un factor de riesgo como de protección del individuo que delinque en relación con sus actos delictivos (Moreno y Zambrano, s.f).

La persona menor de edad sufre al ser dañada por la separación forzada entre padre, madre, cuidador, hijos e hijas sin que el niño o niña mantenga una intervención directa en esa separación, disminuyendo consigo sus posibilidades de comprensión del hecho (Andrade y Morales, 2014; Techera et al., 2012). Es importante resaltar que según las observaciones de Harald Schjelderup, (el reconocido psicoanalista noruego) que el sentido de desesperanza en situaciones de peligro es el mayor constituyente del trauma (Sletvold, 2016).

El Ministerio de Desarrollo Social del gobierno chileno cuenta con el programa “Abriendo Caminos”; una estrategia de promoción y protección para niños, niñas y adolescentes de 0 a 18 años que tienen la situación de tener un adulto significativo para ellos en la condición de privado de libertad (Subsistema de Seguridades y Oportunidades, s.f.).

Dicho programa tiene como objetivo apoyar a estas personas menores de edad, buscando mitigar las consecuencias psicológicas, familiares y sociales. El programa menciona que la incertidumbre caracteriza el primer momento de la separación. Las familias a menudo desconocen el proceder procesal, lo que dificulta la entrega de información precisa y necesaria que requiere la persona menor de edad. A ello se suma el sentimiento de falta de control en el resto de integrantes de la familia frente a la intervención judicial, lo que dificulta a su vez el duelo (Boss, 1999, citado por Subsistema de Seguridades y Oportunidades, s.f.).

Estudios al respecto indican igualmente que dicha situación junto a la información contradictoria o ambigua que se le entregue a la persona menor de edad, y el posterior impacto resultante de las visitas carcelarias constituyen factores que pueden afectar la estabilidad emocional (Subsistema de Seguridades y Oportunidades, s.f.).

El impacto más profundo para la persona menor de edad es la separación de un ser querido. Esto es experimentado como una experiencia de pérdida y desprotección. De igual forma es frecuente que queden expuestos a separaciones de sus hermanos y del entorno. Asimismo se observan usualmente cambios significativos en la conducta, específicamente en el desempeño escolar y el estado de ánimo (Subsistema de Seguridades y Oportunidades, s.f.).

Método

La presente investigación es de enfoque cualitativo, con un alcance descriptivo de la situación problema, en este caso, la experiencia de allanamiento, las consecuencias del mismo sobre las personas menores de edad y recomendaciones sobre el abordaje psicosocial de estas víctimas. Se utiliza una técnica de narrativa para la recolección de información y una técnica fenomenológica para el análisis.

La muestra consultada está conformada por 5 menores de edad entre los 7 y 12 años; una niña de 8 años de la provincia de Cartago con ambos cuidadores en la prisión, un niño de 7 años de Cartago con su padre en prisión, un niño de 9 años de la provincia de San José con su padre en prisión, una niña de 12 años de la provincia de San José con sus abuelos en prisión y un niño de 7 años de San José con su abuela y abuelo en prisión. Todos fueron víctimas de

un proceso de allanamiento y beneficiarios del Programa Semillitas de Amor, un programa que pertenece a la Asociación Confraternidad Carcelaria de Costa Rica (un ministerio cristiano ecuménico establecido jurídicamente como una organización no gubernamental). Este programa brinda una atención integral al desarrollo personal, social, educativo, espiritual y familiar de niños, niñas y adolescentes hijos e hijas de personas privadas de libertad (Confraternidad Carcelaria, s.f.).

Se entrevistó de igual forma a 4 psicólogas con entre 1 y 8 años de experiencia con dichas poblaciones con la finalidad de recopilar las recomendaciones sobre el abordaje psicosocial. Ambas poblaciones fueron entrevistadas con una guía semi-estructurada que tenía como objetivo la recopilación de información sobre las consecuencias emocionales, sociales y conductuales del trauma, y las recomendaciones para el abordaje psicosocial.

Resultados

Los resultados son productos obtenidos del análisis de contenido de las entrevistas realizadas. Se presentarán en un análisis por las dos muestras: infantes y profesionales; según las tres categorías deseadas: consecuencias conductuales, emocionales, sociales y recomendaciones para el abordaje psicosocial.

Profesionales

Consecuencias emocionales: Los profesionales entrevistados concuerdan en que la principal consecuencia del allanamiento sobre las personas menores de edad (PME) es la

depresión. Dentro de las diferentes manifestaciones en los y las personas menores de edad se encuentra el aislamiento, irritabilidad, poca tolerancia, presencia de angustia, duelos no resueltos, temores a los ruidos, a la oscuridad, al dormir solos o encontrarse solos, tristeza, llanto, enojo y miedo a la figura policial. Así como la presencia de ansiedad por separación.

Por otro lado, las entrevistadas indican que las PME suelen generar sentimientos de enojo y rencor hacia la figura policial y en algunos casos, según la edad, a la persona que está encarcelada. Indican que la percepción de la familia cambia en la mayoría de casos debido a la separación.

Consecuencias conductuales: Los cambios conductuales que se presentan con mayor incidencia es la agresividad en la cual las PME pueden adoptar conductas rebeldes, negativistas desafiantes, hiperactividad, inquietud, desobediencia a las figuras de autoridad, producto del dolor experimentado a raíz de la experiencia vivida; por consiguiente ignorar la situación o mostrar que no les afecta ni desean obtener información y conocimiento de lo que está ocurriendo, lo utilizan como una forma de escapar de la situación y del dolor que les genera.

Consecuencias sociales: Dentro de los cambios en el ámbito social que se presenta se señala la estigmatización y la discriminación hacia estos niños, niñas y jóvenes, excluyéndolos del grupo de pares, debido que pueden ser considerados como personas que cometerán los actos delictivos cometidos por sus progenitores. A su vez señalan que estos niños, niñas, adolescentes pueden convertirse en víctimas de bullying.

Recomendaciones para la intervención psicosocial: Las profesionales a su vez señalan que como manera de intervención a nivel social se debe inhibir cualquier tipo de culpabilidad

que pueda presentar el niño, niña, adolescente, así como implementar y enseñar técnicas de asertividad para defenderse de manera adecuada. Según cual sea la situación si es necesario y se considera importante se lleva a cabo una intervención en el centro educativo, además del trabajo que se realiza con la persona que queda a cargo del o la menor.

Se recomienda la realización de una intervención psicosocial para comunicar toda la información pertinente al menor de edad. Y si es necesario se recomienda realizar un proceso terapéutico específico.

Personas menores de edad víctimas de allanamiento

Consecuencias emocionales: Los niños, las niñas y adolescentes entrevistados mencionan como principal emoción experimentada la tristeza. Expresan haber sentido ganas de llorar, sentimientos de soledad, temor, pérdida de energía, dolores localizados.

De igual manera las personas menores de edad indican que posterior al allanamiento y a la privación de libertad de su familiar se presentaron cambios a nivel emocional, debido que se presentaron sentimientos de tristeza y soledad. Señalan que, aunque la situación ya haya pasado continúan sintiéndose tristes porque ya no están con esa persona importante en su vida, además que deben separarse de otras personas importantes, una menor señala: “lloro mucho por las noches porque vivo ahora con mi abuela y mis hermanos ya no están a mi lado”.

La percepción de la figura policial que tienen algunos de los y las entrevistadas es negativa, aproximadamente la mitad indica que son “personas que detienen y se llevan a los ladrones a la cárcel”; pero la otra mitad opina que “son personas malas porque andan pistolas y maltratan a las personas que se llevan para las cárceles”.

La opinión sobre la familia también aparece escindida entre las personas menores, la mitad indica que definitivamente la familia no va a volver a ser igual, pero la otra mitad opina que la familia no se ha desintegrado.

Consecuencias conductuales: La pérdida de deseo por realizar actividades es la principal consecuencia conductual que señalan los jóvenes, por ejemplo, un menor señala que “antes disfrutaba mucho de ir a las fiestas y que ahora prefiere no ir porque su papá era el que lo llevaba”. Esto cambia la dinámica diaria de los jóvenes, ya que sus actividades se reducen.

Estrategias de afrontamiento: La principal estrategia que indica la población infantil es estar acompañados de amistades o familiares. Pero la población de jóvenes menciona que “no hay nada para quitar la tristeza que se siente”. En el caso también de los infantes estos indican que jugar es otra de las actividades que les gusta hacer para no pensar en lo sucedido.

Discusión

El proceso de allanamiento implica a) una probable experiencia traumática y b) un desapego posterior en la PME. En cuanto a designar la experiencia como probablemente traumática, esta puede serlo cuando a) un acontecimiento es percibido por la PME como doloroso o estresante (Milne y Collin-Vézina, 2015) b) hay una confrontación con situaciones que puedan implicar la muerte, amenazas de muerte o lesiones serias u otras amenazas a la integridad física (Alisic et al., 2008).

La investigación de Bernstein (2007) sobre la temática, indica que en Estados Unidos un 70% de las personas menores de edad estaban presentes mientras se llevaba a cabo un proceso de allanamiento, y en un 30% de los casos hubo confrontación con armas.

Aún en el caso en que no exista la presencia de armas, lo traumático para un niño puede ser algo considerado menos grave para un adulto, pues estos pueden presentar una mayor dificultad para evaluar una experiencia con exactitud (Salmon y Bryant, 2002), además de estar sujetos a los avances en su propio desarrollo, aspecto ante el cual, las diferentes estrategias de afrontamiento y la comprensión emocional de la situación están sujetos (Gross y Thompson, 2007; Salmon y Bryant, 2002).

Reacciones individuales contrastadas con la teoría

En cuanto a las reacciones esperables, Bernstein (2007) señala que la principal consecuencia del allanamiento en las PME es la depresión. En consonancia con la literatura, encontramos que los niños reportaban tristeza, ganas de llorar, sentimientos de soledad, pérdida de energía, dolores localizados y la pérdida de deseo por realizar actividades, aspecto último que va en consonancia con lo señalado por UNICEF (2009) en cuanto a una conducta de retraimiento y a la opinión de los profesionales en cuanto al aislamiento. Los profesionales concuerdan igualmente en que la principal consecuencia del allanamiento sobre las PME es la depresión, agregando la irritabilidad, la poca tolerancia y la presencia de angustia en las PME.

Es igualmente frecuente el encontrar sentimientos de incertidumbre (Boss, 1999, citado por Subsistema de Seguridades y Oportunidades, s.f.). Las PME reportan miedo. Los profesionales se refieren a esto especialmente en cuanto a temores a los ruidos, a la oscuridad y al dormir solos o encontrarse solos.

La opinión de cerca de la mitad de los niños respecto a los policías es negativa, lo cual va en consonancia a lo sostenido por Robertson (2007), quien sostiene que dicha actitud se puede extender al Sistema Judicial mismo y a las figuras de autoridad, lo cual podría dificultar

el cumplimiento de la ley. Los profesionales coinciden en este mismo sentido y agregan que se observa también miedo y rencor, actitudes que en algunos casos y dependiendo de la edad se pueden manifestar hacia la persona encarcelada.

Otro aspecto destacado por los profesionales es la agresividad a través de conductas rebeldes, negativista desafiantes y de desobediencia a la autoridad. El UNICEF (2009) reportó comportamiento agresivo y Bernstein (2007), reportó igualmente trastornos de conducta y de atención. En consonancia con lo sostenido por UNICEF (2009), los profesionales añaden la hiperactividad como una conducta frecuente.

Los psicólogos consultados reportan también la presencia de ansiedad por separación en consonancia con lo señalado por Pacheco y Ventura (2009).

Por último los profesionales señalan que algunas veces las PME pueden fingir ignorar la situación o fingir que no les afecta tratando de demostrar que no desean información respecto a lo que está ocurriendo, conducta presumiblemente utilizada como forma de escapar de la situación y el dolor.

Otros aspectos conductuales presentes en la literatura más no mencionados por la muestra o los profesionales consultados son conductas dependientes, conductas regresivas y problemas de alimentación (UNICEF, 2009). De igual forma, si bien no se observa a partir de las entrevistas realizadas, la capacidad de los niños para establecer lazos afectivos podrían igualmente verse comprometidas a largo plazo (Worden, 1997).

Situaciones sociales

Los profesionales reportan como aspectos comunes a sufrir por las PME con estas experiencias, la estigmatización y discriminación por la justificación de sus pares en cuanto a que cometerán actos delictivos al igual que sus progenitores, razón por la cual son vulnerables al **bullying**. En este sentido es importante el acompañamiento psicológico puesto que existen diversas teorías respecto a la conducta delictiva en las que se considera a la familia tanto como un factor de riesgo como de protección del individuo que delinque en relación con sus actos delictivos (Moreno y Zambrano, s.f.).

Como es de esperar, existe también una ruptura del ritmo y estilo de vida habitual, un **alejamiento de la red social** que afecta las rutinas sociales, laborales y de ocio (Ruiz, 2007). De igual forma es frecuente que queden expuestos a separaciones de sus hermanos y del entorno (Subsistema de Seguridades y Oportunidades, s.f.).

En cuanto a otras manifestaciones que podrían darse según la literatura más no encontradas en este trabajo, puede encontrarse una afectación en el plano académico (Yule et al., 2000) y dificultades a largo plazo en cuanto a controlar sus emociones y lograr relacionarse con otras personas en un nivel interpersonal (Goodyear-Brown, 2009).

Es importante puntualizar que las familias a menudo pueden desconocer el proceder procesal, lo que dificulta la entrega de información precisa y necesaria que requiere la persona menor de edad. A ello se suma el sentimiento de falta de control en el resto de integrantes de la familia frente a la intervención judicial lo que dificulta a su vez el proceso de duelo (Boss, 1999, citado por Subsistema de Seguridades y Oportunidades, s.f.). En este sentido es interesante observar que la mitad de los niños indica que definitivamente la familia no va a volver a ser

igual, pero la otra mitad opina que la familia no se ha desintegrado. Esto es experimentado como una experiencia de pérdida y desprotección (Subsistema de Seguridades y Oportunidades, s.f.).

Ante la remoción sin ninguna explicación de sus seres queridos, se debe tener especial cuidado al sentimiento de desesperanza; señalado por Harald Schjelderup como el mayor constituyente del trauma y uno de los elementos a centrarse en una intervención psicológica (Sletvold, 2016).

Los y las niñas, así como los jóvenes entrevistados han logrado recuperar sus vidas en la mayoría de los aspectos, pero sí se nota una clara afectación de la familia al estar ésta separada y el infante desvinculado.

Según mencionan algunas personas menores de edad entrevistadas, ellos presenciaron no sólo rupturas a nivel familiar, sino que también en sus relaciones sociales con pares y otras figuras importantes. De igual forma se da una separación debido a la reubicación de la familia después del allanamiento. A nivel social se detectó que estos se encuentran inhibidos de manifestar la situación vivenciada respecto a su ser querido en condición de reclusión.

Esta investigación representa un primer acercamiento en lo referente al impacto emocional y conductual de personas menores de edad durante el proceso de allanamiento, lo cual abre espacio para la realización de futuras investigaciones que permitan evaluar aquellos síntomas sólo evidentes a largo plazo.

Conclusión

En resumen, las principales consecuencias del acto del allanamiento encontradas en la investigación en un sentido general son síntomas depresivos, miedo, agresividad, actitudes negativas hacia la policía y la autoridad, hiperactividad, ansiedad por separación, bullying y alejamiento de la red social.

La revisión de la literatura y los resultados obtenidos nos lleva a afirmar que el proceso de allanamiento es una situación compleja, donde diversos mecanismos psicológicos, sociales y fisiológicos intervienen en el manejo y la adaptación de las PME. Las diferentes manifestaciones presentadas por esta población ante la experiencia traumática plantea un reto en lo que se refiere a un adecuado abordaje psicosocial. La presencia de depresión y ansiedad como aquellos cambios emocionales identificados sugieren que hay una necesidad de hacer mejoras en la formación clínica del personal de ayuda en salud mental, específicamente de psicólogos, psiquiatras y trabajadores sociales para una adecuada aplicación de tratamientos e intervenciones en esta población.

Referencias

Alisic, E., Van der Schoot, T. A., Van Ginkel, J. R. y Kleber, R. J. (2008). Looking beyond posttraumatic stress disorder in children: Posttraumatic stress reactions, posttraumatic growth, and quality of life in a general population sample. *Journal of Clinical Psychiatry*, 69, 1455-1461.

- Alisic, E., Jongmans, M. J., van Wesel, F., y Kleber, R. J. (2011). Building child trauma theory from longitudinal studies: a meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 31(5), 736-747. doi:10.1016/j.cpr.2011.03.001
- Andrade Salazar, J.A. y Morales Perdomo, J. (2014). *Efectos psicosociales de la separación de los padres en los niños y niñas. Una revisión del estado del arte*. Recuperado de: <http://psicopediahoy.com/efectos-psicosociales-separacion-padres-en-ninos>
- Asamblea Legislativa. (1996). *El Código Procesal Penal*. Costa Rica: Imprenta Nacional. Recuperado de http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=41297&nValor3=107536&strTipM=TC
- Bernstein, N. (2007). *All Alone in the World: Children of the Incarcerated*. New York: New Press.
- Brandell, J. R. y Ringel, S. (2012). Trauma: Contemporary Directions in Theory, Practice, and Research. Thousand Oaks, California: SAGE Publications, Inc. (Es solo un capítulo, no todo el libro)
- Brewin, C. R. y Holmes, E. A. (2003). Psychological theories of posttraumatic stress disorder. *Clinical Psychology Review*, 23, 339-376.
- Cañón Buitrago, S. (2011). Factores de riesgo asociados a conductas suicidas en niños y adolescentes. *Archivos de Medicina*, 11(1), 62-67. Recuperado de <http://web.a.ebscohost.com/ehost/pdfviewer/pdfviewer?vid=6&sid=3d0b4a0c-55c1-4334-9b8b-0b26cab05650%40sessionmgr4007>
- Carrion, V. G., Weems, C. F., Ray, R. y Reiss, A. L. (2002). Toward an empirical definition of pediatric PTSD: The phenomenology of PTSD symptoms in youth. *Journal of the*

- [American Academy of Child & Adolescent Psychiatry, 41, 166-173.](#)
- [Doi:10.1097/00004583-200202000-00010](#)
- Chavarría V. y Fonseca C. (2009). *Concepciones acerca de los temores que presenta un grupo de privados de libertad ante su reinserción social del centro de atención semi-institucional San Agustín, Heredia*. (Trabajo final para optar por el grado de Licenciatura en Psicología). Universidad Hispanoamericana, Costa Rica.
- [Confraternidad Carcelaria. \(s.f.\). Semillitas de Amor. San José. Recuperado de:
<http://cccostarica.org/nuestro-trabajo/semillitas-de-amor/>](#)
- [Copeland, W. E., Keeler, G., Angold, A. y Costello, E. J. \(2007\). Traumatic events and posttraumatic stress in childhood. Archives of General Psychiatry, 64, 577-584.](#)
- Eguiluz, L. (2003). *Dinámica de la familia. Un enfoque psicológico sistémico*. México D.F.: Editorial Pax México
- [Elklit, A. \(2002\). Victimization and PTSD in a Danish national youth probability sample. Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 41, 174-181.](#)
- Fairbank, J. A., y Fairbank, D. W. (2009). Epidemiology of child traumatic stress. *Current Psychiatry Reports*, 11(4), 289-295.
- Goodyear-Brown, P. (2009). *Play therapy with traumatized children: a prescriptive approach*. Hoboken, N.J: John Wiley & Sons.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (2009). *Mujeres privadas de libertad. Limitaciones al encarcelamiento de las mujeres embarazadas o con hijas/o menores de edad*. Recuperado de: <http://www.unicef.org/argentina/spanish/mujeres-presas.pdf>

Gross, J. J. y Thompson, R. A. (2007). Emotion regulation: Conceptual foundations. In J. J. Gross (Ed.), *Handbook of emotion regulation* (pp. 3-26). New York: Guilford Press.

Inciarte Gonzáles, A., Sánchez de Calles, G. y Ocando Rodríguez, F. (2010). Consecuencias psicosociales en niños cuyas madres se encuentran cumpliendo pena privativa de libertad. *Revista de Ciencias Sociales*, 16 (1), 154-165. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-95182010000100014

Jiménez Acuña, K. (2014). *Comparación de los niveles de ansiedad y depresión presentes en niños y niñas residentes del Hogarcito del Pani la Fortuna, San Carlos y Desamparados, San José*. (Tesis de Licenciatura en Psicología). Universidad de Iberoamérica, Costa Rica.

[Kenardy, J., Smith, A., Spence, S. H., Lilley, P. R., Newcombe, P., Dob, R., et al. \(2007\). Dissociation in children's trauma narratives: An exploratory investigation *Journal of Anxiety Disorders*, 21, 456-466.](#)

Milne, L., y Collin-Vézina, D. (2015). Assessment of children and youth in child protective services out-of-home care: An overview of trauma measures. *Psychology of Violence*. 5(2), 122-132. Doi: 10.1037/a0037865

Muñoz, C., y Ruiz, A. (2002). *El Allanamiento en el Derecho Penal Costarricense y su incidencia en los Derechos Fundamentales*. (Tesis para optar por el grado de licenciatura en Derecho). Universidad de Costa Rica, San José.

Moreno, C.A. y Zambrano, L.E. (s.f.). *Familias de Internos e internas: Una revisión de la literatura*. Recuperado de <http://psicologiajuridica.org/psj222.html>

- Pacheco, P. B., y Ventura, W. T. (2009). Trastorno de Ansiedad por Separación. *Revista chilena de pediatría*, 80(2), 109-119. Recuperado de: <https://doi.org/10.4067/S0370-41062009000200002>
- Pynoos, R. S., Steinberg, A. M., Layne, C. M., Briggs, E. C., Ostrowski, S. A. y Fairbank, J. A. (2009). DSM-V PTSD diagnostic criteria for children and adolescents: A developmental perspective and recommendations. *Journal of Traumatic Stress*, 22, 391-398.
- Real Academia Española. (2018). Allanamiento. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=1ustnZQ>
- Robertson, O. (2007). *El impacto que el encarcelamiento de un(a) progenitor(a) tiene sobre sus hijos*. Recuperado de: http://www.quno.org/sites/default/files/resources/ESPAN%CC%83OL_The%20impact%20of%20parental%20imprisonment%20on%20children.pdf
- Ruiz, J. I. (2007). Síntomas Psicológicos, Clima Emocional, Cultura y Factores Psicosociales en el Medio Penitenciario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 547-561.
- Salmon, k. y Bryant, R. A. (2002). Posttraumatic stress disorder in children. The influence of developmental factors. *Clinical Psychology Review*, 22, 163-188.
- Seng, J. S., Graham-Bermann, S. A., Clark, M. K., McCarthy, A. M. y Ronis, D. L. (2005). Posttraumatic stress disorder and physical comorbidity among female children and adolescents: Results from service-use data. *Pediatrics*, 116, e767-e776.
- Sletvold, J. (2016). Freud's Three Theories of Neurosis: Towards a Contemporary Theory of Trauma and Defense. *Psychoanalytic Dialogues*, 26(4), 460-475.

Subsistema Seguridades y Oportunidades. (s.f.). *Estrategia de Apoyo Integral a Niños y Niñas de Familias con Adultos Privados de Libertad*. Chile: Programa Abriendo Caminos. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/314668667/Programa-Abriendo-Camino>

Subsistema de Seguridades y Oportunidades. (s.f.). ¿Qué es Chile Seguridades y Oportunidades?. Recuperado de: <http://www.chileseguridadesyopportunidades.gob.cl/que-es>

Techera, J., Garibotto, G., y Urreta, A. (2012). Los "hijos de los presos": vínculo afectivo entre padres privados de libertad y sus hijos/as. Avances de un estudio exploratorio. *Ciencias Psicológicas*, 6(1), 57-74. Recuperado de <https://doi.org/10.22235/cp.v6i1.63>

Terr, L. C. (1983). Chowchilla revisited: The effects of psychic trauma four years after a school-bus kidnapping. American Journal of Psychiatry, 140, 1543-1550.

Yiju, H. (2016). Trauma Theory and Chinese Antiquity. *Existential Analysis: Journal Of The Society For Existential Analysis*, 27(2), 369-381.

Yule, W., Bolton, D., Udwin O., Boyle, S., O'Ryan, D. y Nurrish, J. (2000). The long-term psychological effects of a disaster experienced in adolescence: I: The incidence and course of PTSD. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 41, 503-511.

Yule, W. (2001). Posttraumatic stress disorder in the general population and in children. *Journal of Clinical Psychiatry*, 62(17), 23-28.

Worden, W. (1997). *El Tratamiento del Duelo: Asesoramiento Psicológico y Terapia*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.